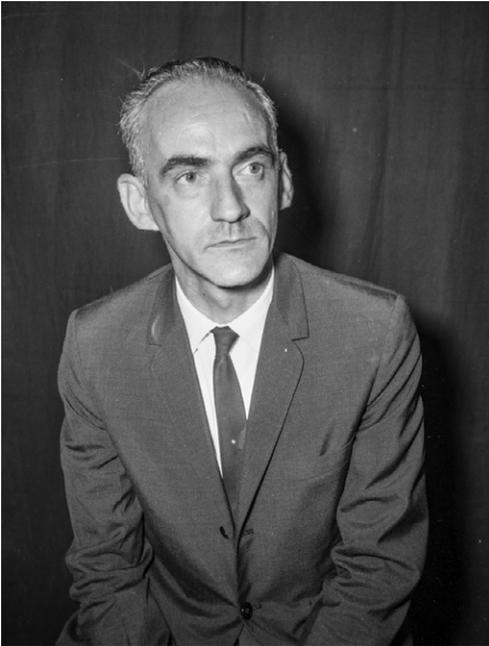


EL MAESTRO RODOLFO PÉREZ GONZÁLEZ: 90 AÑOS VIVIENDO “EN, POR Y PARA LA MÚSICA”

Luz Marina Monroy Flórez*
Luis Carlos Rodríguez Álvarez*
Jorge Orlando Arango Álvarez*



Rodolfo Pérez en su juventud en el Coltejer. Digar [s.f.]. Archivo fotográfico BPP.

Celebrar un cumpleaños cualquiera puede ser una fiesta familiar para casi todo el mundo. Celebrar 90 años de vida de una persona corriente puede ser me-

nos común. Pero festejar el no-nagésimo aniversario de vida de un magno artista nuestro, es un acontecimiento verdaderamente histórico.

El maestro Rodolfo Pérez González nació en Medellín hace 90 años, el 22 de febrero de 1929. Creador y director de coros y orquestas, compositor, transcriptor, pedagogo, investigador, escritor, historiador, gestor cultural, conferencista y artista plástico: tinta, acuarela, óleo y fotografía. Es una de las más brillantes figuras de la música y las artes en Colombia en el siglo XX y comienzos del XXI. Un artista integral en todo el sentido de la palabra. ¡Como una especie de hombre del Renacimiento entre nosotros!

**Profesores del área de Historia de la Música en el Departamento de Música de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia.*

Hijo del músico español José Joaquín Pérez –pianista, organista y educador natural de Torrelobatón, Valladolid, y radicado en Medellín hacia la mitad de los años veinte–, y de la dama antioqueña María González, nacida en Concordia. En 1934 Rodolfo inició sus estudios en el Gimnasio Medellín, donde aprendió las primeras letras y estudió hasta cuarto de primaria. En 1939 ingresó a la Universidad Católica Bolivariana –aún no era Pontificia–, donde concluyó la primaria y comenzó su educación secundaria. En 1942 ingresó al Liceo Antioqueño.

A pesar de la oposición de su padre, que veía con mucha des-

confianza la natural inclinación del muchacho por el arte musical, Rodolfo logró conseguir una beca en el Instituto de Bellas Artes de Medellín, donde durante la década del cuarenta y parte de los cincuenta tomó clases de violín con Joseph Matza, de piano con José Santamaría y Annamaria Pennella, de contrabajo con Eusebio Ochoa y Emmanuel Vitak, de armonía con Bohuslav Harvanek, además de otras asignaturas teóricas con otros profesores.

Un profuso anecdotario de esa época nos ayuda a comprender las dificultades que le significaron desempeñarse en varias labores para poder conseguir la física su-

pervivencia personal y familiar, y de ese modo poder estudiar música. Entre ellas, la de aprendiz de un laboratorio fotográfico.

Con una proverbial capacidad de gestión, desde muy joven Pérez González animó la génesis de multitud de empresas artísticas y culturales, y de agrupaciones musicales en la ciudad y la región.

A finales de los años cuarenta, y aprovechando que un vecino, locutor en la Emisora Cultural de la Universidad de Antioquia, le brindó la oportunidad de estudiar en un viejo piano que no se usaba, organizó un cuarteto masculino que interpretaba motetes, madrigales y canciones renacentistas. Ellos, que se reunían solo por el placer de escuchar y hacer buena música, eran Alberto Ospina Londoño, Rafael López Ruiz, Enrique Cárdenas Ponce y Rodolfo. Vino entonces un hecho que cambiaría su vida y la de la cultura de Medellín y Antioquia: el 24 de junio de 1951, en el primer aniversario de la muerte de un hermano menor de Rafael López, cantaron el *Requiem* gregoriano. Esa fue la primera actuación oficial del cuarteto vocal que con el correr del tiempo fue la Coral Tomás Luis de Victoria. Poco a poco se unieron otros integrantes

y empezaron a cantar todos los domingos en la catedral basílica Metropolitana de Medellín.

Al morir su padre en 1952, le ofrecieron la cátedra que aquél dictaba en el Instituto Isabel La Católica, lo que significó iniciar otra actividad trascendental en su vida: la docencia. En esa institución dictó clases de apreciación musical y organizó un coro femenino. Poco después, y por recomendación de la directora del Instituto, le fueron ofrecidas unas clases en el Liceo de la Universidad de Antioquia.

Al lado de todas esas actividades, el maestro Rodolfo adelantó estudios y participó como intérprete del violín II, en un cuarteto de cuerdas junto a los profesores Raúl Vieco (violín I), Juan Restrepo (viola) y Helmuth Treftz (violonchelo).

En 1956 fue profesor en el Liceo Marco Fidel Suárez. En 1958 en la Universidad de Medellín, y al año siguiente fue convocado por un grupo de personalidades y ciudadanos cultores de la música o aficionados a ella (Betty Heinger, Luis Carlos Henao Posada y su esposa Margoth Arango de Henao, Rafael Vega Bustamante, Oscar Javier Restrepo, Marco A. Peláez, Javier Vásquez Arias e

Iván Correa Arango), para trabajar en el proyecto de la fundación de un conservatorio para que los jóvenes de la ciudad y la región pudieran estudiar música profesionalmente. Todo con el respaldo institucional de la Universidad de Antioquia.

En efecto, por la Ordenanza 21 de 1959 se creó el Conservatorio de Música de Antioquia, pero muchas dificultades debieron superarse antes de abrir las puertas en el hermoso caserón de la calle Pichincha con la carrera Pascasio Uribe. Allí, y por un año, estuvo Rodolfo Pérez González encargado de la dirección, atendiendo también las cátedras de Historia de la Música y de Armonía.

Así mismo, en 1960, colaboró en la reintegración de la Orquesta Sinfónica y la Banda Sinfónica, como continuación de la otra Banda Departamental y luego Banda de la Policía de Antioquia, que pasó a ser dependencia del Conservatorio.

El 26 de diciembre de 1960, el maestro Pérez contrajo matrimonio con la señora Miriam Blair –con quien tuvo cuatro hijos: Santiago, Valentín, Raquel y Cristóbal–. Días después, en una reunión con el maestro Wolfgang

Schneider en Popayán, donde fue a pasar su luna de miel, se gestó el proyecto de crear el conocido Festival de Música Religiosa de la capital caucana, que finalmente surgió en 1964 como complemento a las procesiones de Semana Santa. Así se materializó el sueño de algunos jóvenes amantes de la música culta de esa ciudad, como Edmundo Mosquera Troya, Alvaro Thomas, José Tomás Illera, Enrique Toro, Hernán Torres y Ricardo León Rodríguez.

En 1962 fue profesor de Historia del Arte en la Escuela Superior de Artes de Medellín. Durante el 63 y el 64 se dedicó a la formación especializada con una bolsa de estudio del gobierno español (Instituto de Cultura Hispánica) para investigar sobre la polifonía española de la Edad de Oro, en las ciudades de Ávila, Plasencia, Madrid y Toledo, bajo la orientación de los maestros José Subirá y Fernando Ruiz Coca. Resultado de su labor académica en España, fue la transcripción de la música polifónica española de los siglos XV, XVI y XVII, además de buena parte de la obra religiosa de Tomás Luis de Victoria, de Francisco Guerrero y de Cristóbal de Morales. Gracias al envío de fotografías de partitu-

ras desde la Catedral de Toledo, pudo transcribir algunos motetes de Bernardino de Ribera. El maestro Rodolfo habla de la generosidad de tal envío que, al día de hoy, seguiría siendo altamente costoso.

En 1966, como becario de la Fundación Rockefeller, asistió a la Universidad de Oakland –Michigan– a un curso de interpretación de madrigales, polifonía y música antigua, con el aclamado Ensemble Pro Música Antigua de Nueva York, con LaNoue Davenport y Ernst Murphy, y a un curso de dirección coral con los maestros Robert Shaw y Clayton Krehbiel.

Con la Coral Tomás Luis de Victoria desarrolló, por varias décadas, una importantísima labor de difusión del género coral y de formación de otros directores y músicos colombianos, y estrenó en Colombia obras mayores del repertorio, como la Pasión según San Juan, BWV 245, de Johann Sebastian Bach, el *Amfiparnaso* de Orazio Vecchi y *El Festino* de Adriano Banchieri. Presentó el *Requiem en re menor*, K. 626, de Wolfgang Amadeus Mozart y la *Missa Papae Marcelli* de Giovanni Pierluigi da Palestrina.

Por otro lado, en una de las más

nobles empresas culturales en nuestro medio, en 1964 creó y dirigió la Capilla Polifónica de Coltejer, un grupo coral integrado por trabajadores de esa fábrica textil antioqueña, que llegó a ser considerado uno de los mejores del país. Con ellos presentó numerosos conciertos con obras de polifonía renacentista, además de obras importantes como el *Requiem en do menor* de Luigi Cherubini, el Gloria, RV 589 de Antonio Vivaldi, el *Miserere a la manera de Benedetto Marcello*, de su autoría; el *Miserere* de Gregorio Allegri, para coro masculino, la *Misa Alemana* D. 872 de Franz Schubert para coro masculino, y participó en la Temporada de Ópera de Haceb de

Maestro Rodolfo Pino González.

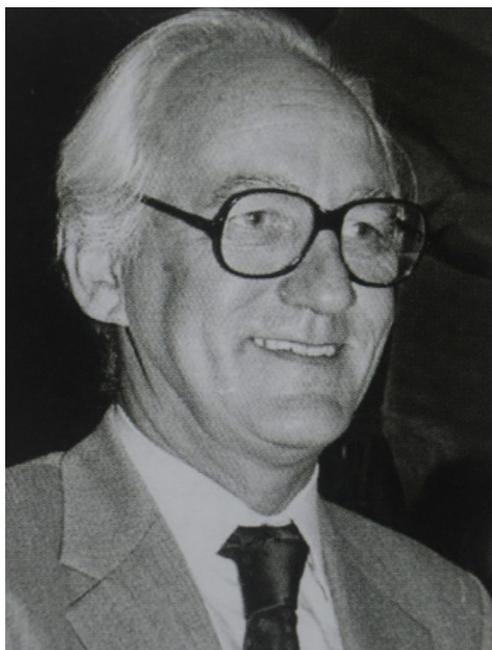
—Charlo con su Director—
 “Me encantaría hacer un libro de conciertos como los del año pasado”. Con estas palabras nos recibió Rodolfo Pino González, Director del Departamento Cultural de Coltejer. Sin lugar a dudas, Rodolfo da la impresión de ser una personalidad y un personaje que merece ser conocido por todos los hombres. Por eso, en esta ocasión, nos sentamos a conversar con él para conocer un poco más de su vida y de su obra. La Capilla Polifónica, fundada en 1964, es una de las más importantes del país. Por algo fue uno de los tres grupos invitados en Sucre para celebrar el centenario de la independencia en el escenario de actividades del Coro Fiestal de Buenos Aires, Argentina.

—¿Cómo empezó la Capilla Polifónica?—
 Fue todo el resultado de una de sus obras. La Capilla Polifónica, fundada en 1964, es una de las más importantes del país. Por algo fue uno de los tres grupos invitados en Sucre para celebrar el centenario de la independencia en el escenario de actividades del Coro Fiestal de Buenos Aires, Argentina.

—¿Cómo empezó la Capilla Polifónica?—
 Fue todo el resultado de una de sus obras. La Capilla Polifónica, fundada en 1964, es una de las más importantes del país. Por algo fue uno de los tres grupos invitados en Sucre para celebrar el centenario de la independencia en el escenario de actividades del Coro Fiestal de Buenos Aires, Argentina.

—¿Cómo empezó la Capilla Polifónica?—
 Fue todo el resultado de una de sus obras. La Capilla Polifónica, fundada en 1964, es una de las más importantes del país. Por algo fue uno de los tres grupos invitados en Sucre para celebrar el centenario de la independencia en el escenario de actividades del Coro Fiestal de Buenos Aires, Argentina.

Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit, sed do eiusmod tempor incididunt ut labore et dolore magna aliqua.



Rodolfo Pérez, en su plena madurez. Imagen extraída del boletín *Escritos desde la Sala N°24*.

1970 en Medellín, durante la cual dirigió las óperas *Orfeo* y *Eurídice* de Christoph Willibald Gluck y *L'elisir d'amore* de Gaetano Donizetti.

Entre 1965 y 1970 fue integrante del grupo Pro Música Antigua de Medellín, que estrenó en Colombia numerosos programas con música anterior al siglo XVII. Ese último año programó un ciclo de conciertos para celebrar el bicentenario del natalicio de Beethoven.

Como director del Departamento de Cultura de Coltejer, el maestro Rodolfo Pérez González organizó en 1968 la Primera Bienal Iberoamericana de Pintura que con el correr de los años, y la par-

ticipación de otras personas como Leonel Estrada, se convirtió en la Bienal de Arte de Medellín. También organizó los Festivales de Arte de Rionegro.

Posteriormente, y de manera independiente, animó la creación de los Festivales de Música Religiosa de Santafé de Antioquia en 1974, y de Marinilla en 1978.

Como pionero, y por encargo del Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura), en 1972 emprendió la ambiciosa tarea de recuperar para la actualidad el archivo musical de la Catedral Primada de Bogotá. El trabajo implicó la clasificación y catalogación de los fondos y la transcripción de las obras polifónicas coloniales allí conservadas.

En la segunda mitad de los años setenta, fundó y dirigió, junto a otros destacados profesores de la Universidad de Antioquia, la recordada Escuela Superior de Música de Medellín.

En 1980 organizó y dirigió el Grupo de *Vientos de Medellín*, con el cual interpretó varias obras clásicas del género, como la *Pequeña Sinfonía en si bemol mayor para nueve instrumentos de viento*, Op. 126 de Charles Gounod (estreno en Colombia). Y de Wolfgang Amadeus Mozart, la *Serenata en*

mi bemol mayor, K. 375 y la *Serenata en do menor K. 388*, así como la *Serenata para vientos en si bemol mayor, K. 361*, conocida como Gran Partita, que montó, pero no presentó.

En 1982, el maestro Pérez organizó y dirigió el Grupo Vocal de Cámara de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia, integrado por profesores y estudiantes con el propósito de interpretar exigentes obras corales de Carlo Gesualdo, Claudio Monteverdi, Hugo Wolf, Félix Mendelssohn, Anton Bruckner, Johannes Brahms, Arnold Schönberg, Joaquín Rodrigo y varios autores contemporáneos.

Durante toda su vida el maestro Rodolfo se desempeñó como docente en el Liceo de la Universidad de Antioquia y en el Colegio Isabel La Católica, en el Liceo Marco Fidel Suárez, en la mencionada Escuela Superior de Música de Medellín, en la Universidad de Medellín, y, con algunas interrupciones, en la Universidad de Antioquia, desde la fundación del Conservatorio en 1959 hasta 1993.

Así mismo, estuvo encargado de la sección de música de la *Revista Universidad de Antioquia* durante los primeros números de su nueva época. Allí publicó partituras y diversos trabajos histórico-

-musicológicos de trascendencia, en especial sobre compositores colombianos.

Se ha desempeñado en algunas oportunidades como jurado en diversos certámenes artísticos, y como asesor musical y productor de la Emisora Cultural de la Universidad de Antioquia, y en Radio Bolivariana, de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Hombre de amplísima cultura, el profesor Rodolfo Pérez ha incursionado en otras áreas del arte y las letras, realizando desde 1967 algunas exposiciones con sus plumillas, dibujos y pinturas, y escribiendo como fruto de sus experiencias en la radio varios textos académicos para su ejercicio docente.

Es autor de varios libros de excepcional calidad no sólo en lo musicológico, sino en lo literario y en lo editorial: *Historias menores de músicos mayores* (en tres tomos) (Colección Radio Bolivariana, Universidad Pontificia Bolivariana, 1995, 1996 y 1997), *Obra de Beethoven* (Universidad de Antioquia, 2002), *Aproximación a Bach* (Dann Regional, 2004), *Mozart – Vida y Obra* (en dos volúmenes) (Hombre Nuevo, 2006), *Anecdotario musical* (Hombre Nuevo Editores, 2007), *Mujeres compositoras*

(Hombre Nuevo Editores, 2012). Y quedan en su escritorio de trabajo varios otros libros que esperan su momento editorial, para seguir la senda de la ilustración de melómanos, profesionales y aficionados.

Por otro lado, y para hacer más trascendental su gestión pedagógica, el maestro Rodolfo desarrolló una importante labor formadora de públicos mediante sus programas en las emisoras culturales de la ciudad. Así, de manera interrumpida entre 1991 y 2002, en la Emisora Cultural Universidad de Antioquia presentó algunos programas dedicados a la historia de la música, a la manera de anécdotas y efemérides; un pequeño ciclo dedicado a Wolfgang Amadeus Mozart, con el patrocinio de Amadeus Real Musical; y un ciclo sobre *Mujeres en la música*. En la segunda mitad de la década de los noventa presentó en Radio Bolivariana varios programas que se emiten todavía con gran audiencia: los dos ciclos completos de las *Sinfonías de Haydn* y de las *Cantatas de Bach*, el espacio titulado *Hablemos de música* –junto a Humberto Mesa Rojas–, y la monumental serie de las *Efemérides* musicales de cada día y de

cada semana, de la que salió la trilogía de libros *Historias menores de músicos mayores*. Por último, en estos deshilvanados recuerdos, la estación radial de la Fundación Cámara de Comercio de Medellín realizó el programa Tertulia Musical, con la compañía de la maestra María Cecilia Bravo Betancur.

Por sus múltiples aportes a la cultura hispanoamericana, Rodolfo Pérez González ha recibido varios reconocimientos y exaltaciones en Colombia y el extranjero: la distinción como Profesor Emérito de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia; la Medalla General Santander, en 1981, por el gobierno nacional; el Premio a las Artes y a las Letras de Antioquia, en 1985, por la Secretaría de Educación y Cultura Departamental; la Gran Cruz Isabel la Católica, en el grado de Comendador, en 1986, por el Rey Juan Carlos I de España; el título Honoris Causa de Maestro en Dirección Coral, en 1988, por la Universidad de Antioquia; la Medalla Porfirio Barba Jacob, en 1992, por la Secretaría de Educación y Cultura Municipal; la Gran Cruz Francisco Antonio Zea Categoría Oro, en 1995, máxima condecoración otorgada por la Universidad de Antioquia, y

Partituras musicales. Fondo documental Otto de Greiff. Sala Antioquia BPP.

el Premio Nacional de Cultura por Reconocimiento Universidad de Antioquia 2010. Y como exaltación a toda su extensa trayectoria, el Grupo de Investigación Audiovisual INTERDÍS, de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, realizó en 2013 el documental *Vivir en la música*, disponible en su canal de YouTube.

En el campo de la creación musical original, el maestro Rodolfo Pérez González ha escrito poco más de medio centenar de obras, principalmente vocales y de cámara. Entre las primeras se destacan la ópera *El inspector*, sobre la comedia satírica homónima de Nikolái Gógol (1956) –partitura sin estrenar–; el *Miserere a la ma-*

nera de Benedetto Marcello, para solistas vocales, coro masculino y orquesta de cuerdas (1969); el *Poema coral*, sobre versos de Jorge Manrique, poeta castellano del Renacimiento (obra inconclusa); más de una docena de *Canciones* sobre versos de la poetisa barranquillera Meira Delmar, para coro masculino (1985); el ciclo *Tierra de promisión*, para voz y piano, sobre 21 sonetos del libro homónimo de José Eustasio Rivera (1990), y algunas *Canciones*, para coro masculino y para coro mixto, sobre textos de Percy Bysshe Shelley, Juan Ramón Jiménez, Lord Byron y muchos otros autores. En su música camerística tenemos un *Cuarteto de cuerdas* (1960), un *Quinteto de vientos* (1975) y la *Serenata para nueve instrumentos de viento* –con estreno absoluto el 19 de febrero de 1981, en casa de su gran amigo, el maestro Jorge Cárdenas, en homenaje a doña Tulia Ramírez, su esposa–.

Estas líneas, a manera de reseña vital y legado cultural, como homenaje sincero y sentido, para quien ha sido el faro, como luz y como guía de varias generaciones de músicos y de artistas de nuestra ciudad, nuestra región y nuestro país.

